

LA RECEPCION DE FECHNER EN EBBINGHAUS

M. CARMEN GIMENEZ SEGURA

ANTONIO CAPARROS

Dpto. Psicología Básica.

Fac. de Psicología. Universidad de Barcelona.

Sobre la recepción de los métodos psicofísicos en la psicología experimental se ha escrito ya mucho. Aunque quizá no lo suficiente. Y es que los psicólogos no se hallan familiarizados con la idea de que la introspección experimental wundtiana que confirió rango científico a la "nueva" psicología no era en realidad otra cosa que aplicación de aquellos métodos elaborados por Fechner. Un repaso serio de la literatura psicológica del último tercio del siglo pasado serviría para constatarlo. Más cuando sus autores tampoco trataron de encubrirlo. Sin embargo, el impacto de Fechner en la etapa fundacional de la psicología experimental no aconteció sólo a través de los procedimientos psicofísicos ni se limitó al dominio sensorial propio de la ortodoxia introspectiva. Psicólogos tan poco ortodoxos y tan abiertos a problemas bien alejados de ese dominio, aunque también decisivos en aquel periodo histórico, como fué Ebbinghaus dejaron tras de sí una obra en la que la recepción de las ideas psicofísicas de Fechner, y no sólo de sus métodos, es una constante que la caracteriza de forma sorprendente y permanentemente explicitada. Poner de manifiesto esta recepción es nuestro homenaje a Fechner en el centenario de su muerte. Un Fechner "hibridador de ideas", que no de roles institucionales o profesionales, no suficientemente reconocido aún por su impacto eficaz en el surgimiento de la psicología científica.

Memoria e Inconsciente

Nacido en 1950 y doctorado en filosofía en 1873 con la disertación *Über die hartmannsche Philosophie des Unbewussten* (Sobre la filosofía del Inconsciente de Hartmann), no hay actualmente pruebas de que Ebbinghaus conociera directamente escritos de Fechner antes de 1875. Sobre la trayectoria biográfica del recién doctorado Ebbinghaus sabemos poco. Del periodo 1873-75 apenas otra cosa que los esbozos mentales de sus planes para volver a Berlín de cara al logro de una posición académica (Shakow, 1930). Bringmann

y Bringmann (1985) usando como fuentes algunas cartas inéditas y otros documentos establecen que entre la primavera de 1875 y el invierno de 1876 Ebbinghaus residió en Inglaterra trabajando de maestro. Y en contra de la opinión de Jaensch (1909), muy ampliamente extendida, sobre la adquisición de los Elementos de Fechner en una pequeña librería de viejo parisina, parece bien probado que Ebbinghaus adquirió un ejemplar de los mismos ya en Londres, siendo éste muy probablemente su primer contacto con esa obra e incluso con Fechner. La idiosincrásica combinación que se da en Fechner de ideas románticas sobre el inconsciente, y el psiquismo en general, y de rigor matemático y experimental incidieron decisivamente en Ebbinghaus que se hallaría inmerso en una polaridad semejante desde la culminación de su trabajo doctoral sobre La filosofía del Inconsciente de E. von Hartmann, best-seller filosófico de 1869 y que en la década siguiente conoció casi una edición anual.

Inspirado en la tradición idealista y romántica alemana y tomando a Schopenhauer como fuente principal, Hartmann había pretendido subsumir en aquélla los grandes descubrimientos de la ciencias naturales. Su obra sentaba la tesis de que el inconsciente es el origen, fundamento y raíz de todo ser mediante procedimientos "inductivos". Hartmann se remontaba a Kant y Leibniz, y reconocía a éste como impulsor inicial de su propio trabajo. No obstante, tras ese reconocimiento se apartaba radicalmente de Leibniz porque su descubrimiento del inconsciente había quedado viciado por la llamada "ley de la continuidad", postulado metafísico sobre la naturaleza y la mente, que vendría a ser una aplicación ontológica de su cálculo diferencial e integral. Las "petites perceptions" corresponderían a los diferenciales y su suma (integración) produciría representaciones conscientes alcanzada cierta magnitud. En definitiva, un entramado semántico que constituyó un importante referente polémico de la psicología alemana pre-experimental, incluidos Herbart y Fechner. Hartmann, en concreto, negaba toda continuidad y tránsito gradual entre conciencia e inconsciente, y sostenía un inconsciente absoluto como dominio contrapuesto a la conciencia. Por eso se apartó de Leibniz con una estrategia argumentativa que él llamaba "inductiva": acumulación de ejemplos, en gran parte anecdóticos, cuya "explicación" exigiría ese inconsciente absoluto.

Ebbinghaus (1873) reconoce dos dominios mentales ajenos a la percepción consciente. El primero es el de la organización trascendental formulada por Kant. El segundo es el de los numerosos fenómenos cotidianos donde la conciencia se hace patente sólo periódicamente y de forma parcial: emergencia paulatina de recuerdos, actividad creativa, surgimiento de nuevas ideas, etc. Son fenómenos cotidianos ante los que se ha de aceptar sin más una vida representacional y volitiva activa, acerca de la cual la conciencia no sabe directamente nada fuera de que existe. Aceptado así el inconsciente, Ebbinghaus se muestra, no obstante, muy crítico con Hartmann y rechaza con firmeza que la explicación de estos fenómenos postule un inconsciente absoluto y cuasi-místico. La posición continuista de Leibniz, aunque ni mucho menos aclarada y plenamente justificada, le parece más plausible. En la misma conciencia pueden observarse diferencias graduales muy significativas y, según

Ebbinghaus, habría que postular ciertos miembros intermedios entre las representaciones conscientes y la actividad inconsciente, a no ser que se prefiriese pensar que las representaciones y la voluntad son puntas de iceberg que periódicamente emergerían de la nada y tornarían a sumergirse en ella. Ebbinghaus se declara, pues, decidido partidario de la ley de la continuidad de Leibniz. Sólo que a sabiendas de que ésta era un auténtico postulado apriori, metafísico y, en cuanto tal, poco más eficaz lógicamente que la mística romántica de Hartmann para el logro de un objetivo que el joven Ebbinghaus ya se proponía entonces: la superación por la psicología del estadio histórico en que aún se encontraba, un estadio, en el que tal como cierra su tesis, "lo que es verdad no es nuevo y lo nuevo no siempre es verdad". Esa superación exigía liberar a la psicología del verbalismo abstracto-metafísico y aproximarla a las ciencias naturales y a los fundamentos auténticamente empíricos. Este era el programa de Ebbinghaus a finales de 1873.

Un programa que, al parecer, no abandona al establecerse en Inglaterra y posteriormente en Francia. Woodworth (1909) y Shakow (1930) señalan que *Über das Gedächtnis* (Sobre la memoria) (1885) será una primera realización monográfica del objetivo programático expuesto en 1873 de hacer de la psicología una ciencia natural y una demostración inicial de lo que podía ser su futuro si adoptaba los métodos científicos. La lectura de los *Elementos de la Psicofísica* de Fechner por parte de Ebbinghaus y su familiarización con ellos jugaron un papel puente crucial entre los problemas inicialmente planteados de forma filosófica en 1873 y finalmente resueltos mediante "experimento y cuantificación" en la primera investigación psicológico-experimental sobre memoria y aprendizaje. Ebbinghaus halló en Fechner un entramado de problemas psicológico-especulativos similar, unos objetivos igualmente similares y una Psicofísica como logro científico ya conseguido a través de unas reflexiones sobre la medida en psicología que no tenían, según él, que quedar circunscritas al mundo sensorial.

Más difícil sería establecer ese papel puente entre la tesis de 1873 y el trabajo sobre la memoria, período de familiarización con las ideas fechnerianas, si no hubiese una relación más próxima en los objetivos y en el tiempo que la señalada por Woodworth y Shakow. Se dió, sin embargo, esta mayor proximidad. Por una parte, Ebbinghaus se habilitó en Berlín en la primavera de 1880 con una investigación sobre la memoria que fué su primera monografía sobre el tema (Caparrós, 1986). Fué un manuscrito inédito hasta 1983, cuando se publicó con el título *Urmanuskript "Über das Gedächtnis" 1880* (Manuscrito originario "Sobre la memoria" 1880). En él recoge una serie de experimentos realizados "en los años 1879/80" durante un período de "más o menos un año" y a los que les precedieron "durante un largo tiempo" otros experimentos similares y tentativos a fin de mantener lo más constante posible el efecto del ejercicio. Sin que pueda excluirse que estos experimentos los iniciara en París, donde con seguridad residió entre la primavera de 1877 y el verano de 1878, su mayor parte y tal vez su totalidad los realizó ya en Berlín. Allí tornó en el otoño de 1878 para trabajar en la corte prusiana como tutor del príncipe Waldemar. Al poco tiempo de fallecer éste (1879) y sin saberse muy bien cómo Ebbinghaus

depositó en la Facultad de Filosofía en abril de 1880 su manuscrito primero sobre la memoria. Entre éste y la famosa *Über das Gedächtnis* de 1885 hay algunas diferencias, pero son escasas y poco significativas para nuestros propósitos. La principal consiste en que el escrito de 1885 contiene algunos datos experimentales nuevos aportados por una segunda fase de experimentos realizados en 1983/84. Ahora bien, en los primeros cuatro de los nueve capítulos de que consta ésta última y que es donde se afrontan las cuestiones procedimentales de tipo estadístico y experimental los puntos de vista son los mismos. Es ahí justamente donde se nota la huella decisiva de Fechner. Una huella muy elaboradamente procesada en el período transcurrido entre el hallazgo de los Elementos y el inicio de sus experimentos y que hizo posible los planteamientos metodológicos, cuya realización experimental trajo consigo su aportación al conocimiento funcional de la memoria contenida en los cinco últimos capítulos.

Por otra parte, Gundlach (1984) a través de un análisis crítico del *Urmanuskript* y también del escrito de 1885 constata la existencia de una conexión entre ellos y la tesis sobre Hartmann de 1873, de una "intención investigadora que es afín" a ambas investigaciones. Esta "temprana, posiblemente originaria intención" -que no tiene por qué ser exclusiva- de Ebbinghaus tendría poco que ver con la memoria, aprendizaje, olvido, retención, reproducción o atención "y es más abstracta". Gundlach la formula así: "aportar la prueba empírica de que en principio toda representación que se ha hecho inconsciente puede desarrollar una actividad en cierto grado".

El Ebbinghaus de 1873 se mostraba particularmente partidario de la pneumatología de Leibniz y de su ley de la continuidad, pero los procesos inconscientes tenían que deducirse del postulado metafísico que era aquella ley, observaciones cotidianas al margen. El Ebbinghaus de 1880 -y el de 1885- intenta ya "llegar de una deducción metafísica a una demostración experimental de la adecuación de esta concepción", sin que en él tampoco falten en sus primeras páginas -sobre "nuestro conocimiento de la memoria"- las mismas observaciones del sentido común de 1873 acerca de la continuidad de nuestra mente. En todo caso, para alcanzar su objetivo, que sería entonces una concreción del problema propuesto en 1873, Ebbinghaus ignoró todas las definiciones de la psicología que la hacía ciencia de la conciencia y se ciñó a la consecución de la prueba experimental de la actividad eficaz de las representaciones no conscientes para mostrar así a quella continuidad. El epígrafe que abre los escritos de Ebbinghaus sobre la memoria reza así: "de subieto vetutissimo novissimam promovemus scientiam". En él resuena el eco de las últimas palabras del escrito de 1873: "lo que es verdad no es nuevo ...". Y, ciertamente, no va a ser novísima la ciencia de Ebbinghaus ni por sus problemas ni por sus soluciones sino por los procedimientos metodológicos con que los plantea y las fundamenta: los de la ciencias naturales en principio válidas en todos los dominios del ser y del acontecer. Para él, la posibilidad de describir exactamente cualquier proceso natural y de conocer sus relaciones internas depende de la aplicación fáctica de los procedimientos experimentales establecidos por la metodología científica. Reconoce, no obstante, que contra

esta aplicación al ámbito psíquico, en general, y al de la memoria, en particular, se dan dos objeciones radicales: la dificultad de crear unas condiciones experimentales constantes y la carencia en los procesos psíquicos de una base directa para su cuantificación y medida.

Ebbinghaus afronta estas objeciones y en particular la segunda, que considera prioritaria, y desde cuya solución trata de responder a la segunda. Es entonces cuando se revela la influencia de Fechner. A la luz de la tesis defendida por Gundlach no se podría excluir tampoco la influencia argumental, más específica, de las sensaciones negativas de la psicofísica fechneriana, tema sobre el que Ebbinghaus publicará un largo trabajo pocos años después. Aunque en éste Ebbinghaus fuera muy crítico con el concepto fechneriano de sensación negativa y al margen de que no pueda establecerse con certeza, por muy históricamente plausible que sea, que la problemática del inconsciente del Fechner encontrado en Londres tuviera mucho que ver con la aplicación a los problemas del inconsciente y de la ley de continuidad de Leibniz, lo que sí es evidente es que el pasaje que comentamos -el más decisivo metodológicamente de *Über das Gedächtnis*- revela la presencia de Fechner en el procedimiento establecido para cuantificar y medir los grados de retención "de lo conservado en la memoria". Adoptando unos métodos psicofísicos procedentes del dominio sensorial y adaptándolos al nuevo dominio de la memoria Ebbinghaus convierte una doctrina filosófica en una hipótesis experimental.

Argumenta Ebbinghaus que entre las "condiciones externas" que determinan los procesos de la vida y de la memoria hay dos, al menos, que admiten directamente la medida: el tiempo y las repeticiones. Sin embargo, del lado de los efectos falta algo similar, pues una reproducción acontece o no, no es dimensional. Es cierto que suponemos que su aparición puede hallarse más o menos cerca, que "la vida interna propiamente dicha de las series tiene diferencias graduales", pero éstas no son inaccesibles mientras nos limitemos a observar introspectivamente las emergencias casuales o voluntarias de nuestro interior. Ahora bien, dando un rodeo, de forma indirecta, la medida, afirma Ebbinghaus, es posible. Y lo afirma siguiendo la misma lógica de Fechner, quien ante la imposibilidad de medir directamente la magnitud sensorial estableció la vía indirecta de las "diferencias apenas perceptibles". La de Ebbinghaus será el número de repeticiones necesarias para reaprender las series olvidadas en el nivel originario de dominio.

Establece esta vía indirecta por unas consideraciones que tienen tanto de observación cotidiana como de inconsciente activo. Aprendida una poesía, dirá, pasado algún tiempo, medio año p. ej., se olvida. Pero repasada ocurre que pronto se hace patente que no lo está totalmente, que "aún desarrolla un fuerte efecto". Así se infiere del hecho de que el tiempo o las repeticiones requeridas para la memorización son menos que lo que fué necesario la primera vez. La diferencia puede utilizarse como medida de la "energía interna" que aún poseen las representaciones pasado el tiempo tras su aprendizaje. En este tipo de diferencias se expresarán cuantitativamente las diferencias internas de las series de representaciones conservadas en la memoria, diferencias que se escapan de la observación directa. Fechner le había proporcionado lo que le posibilitaba la

aplicación de los procedimientos de las ciencias naturales: "manifestaciones numéricamente fijables por parte de los efectos, perfectamente constatables y, al mismo tiempo, variables al variar las condiciones".

Se pone de manifiesto, finalmente, algo que será constante en la recepción de Fechner en Ebbinghaus: que nunca deja de ser crítica y nada reverencial. Y es que en este contexto Ebbinghaus opta por la evidencia objetiva y conductual: la retención, los nexos asociativos y la fuerza de la vida interna los infiere a través de los métodos objetivos. Se aparta tanto de la ortodoxia wundtiana como del mismo Fechner. Y es que éste se valía de un criterio introspectivo para los cambios sensoriales críticos mientras Ebbinghaus eligió un criterio de ejecución conductual. Sólo más adelante añade el sentimiento como criterio subjetivo-introspectivo secundario del aprendizaje de las series.

La ley de Weber y sus Problemas

Ebbinghaus permaneció en Berlín hasta 1894. Desde 1886 ya como "ausserordentlicher Professor". El éxito de *Über das Gedächtnis* le trajo este status académico. Durante aquel período se dedicó a una serie de investigaciones monográficas que poco tuvieron que ver con la memoria aunque mucho con Fechner. Fueron estudios experimentales y conceptuales que versaron sobre psicofísica fechneriana y la visión del color vertidos en seis artículos que ya han sido analizados por Caparrós (1986). En este apartado pondremos de relieve algunos aspectos de los mismos que hacen patente el hondo impacto de las ideas de Fechner en la obra de Ebbinghaus.

El primer artículo de éste tras *Über das Gedächtnis* data de 1887 y se titula *Die Gesetzmässigkeit des Helligkeitscon-trastes* (La legalidad del contraste de brillantez). Es un breve escrito de 15 páginas que contiene los resultados de una investigación métrico-experimental realizada mediante unos papeles pigmentados sobre la psicofísica del contraste y más en concreto sobre "la legalidad del contraste simultáneo de brillantez". Es un trabajo que "de paso" le sirve "para un examen de la así llamada ley de Weber". Como resultado propone dos "leyes" de la psicofísica del contraste y tras compararlas con los resultados de unas investigaciones previas realizadas por A. Lehmann en Leipzig Ebbinghaus titula el apartado último y más largo "la ley de Weber". Lo inicia con unas hipotéticas y "no inobjectables" reflexiones teóricas, anticipo de la orientación fisiológica que dará a su interpretación de las leyes psicofísicas en sus posteriores escritos y de su proximidad a la orientación fotoquímica de Hering en el dominio visual. Y añade que sus "dos leyes del contraste", igual que una larga serie de hechos que no menciona, podrían tener una explicación "en procesos del órgano visual" relativamente simples. Más aún, supone "...(con el Sr. Hering y otros) se halla en el ojo mismo", sin que esto signifique esos fenómenos y otros sensoriales no sean también influidos por "procesos cerebrales".

Sigue Ebbinghaus con unas consideraciones sobre ciertas consecuencias de sus experimentos concernientes a los procedimientos usados en el estudio psicofísico del contraste de brillantez y resalta las ventajas de sus papeles

pigmentados y discos sobre los dos procedimientos que se venían utilizando por entonces, el de Delboeuf o el aplicado en Leipzig por Lehmann y Neiglick. En todo caso, y esto es básico para él, un análisis de sus resultados hace patente que son concordantes con la ley de Weber; no para todo el ámbito de la brillantez y sus contrastes pero sí para una gran parte de él. Esta confirmación de la validez de la ley fechneriana es el resultado esperable, reconoce Ebbinghaus, "según los intentos realizados con las así llamadas diferencias apenas perceptibles y los experimentos del Sr. Delboeuf". Acaba con unas notas sobre una temática central en su investigación sobre la memoria y que es lugar común en varios de sus escritos: la medida en psicología. El último párrafo está dedicado a un sobrio reconocimiento que no podía faltar: a Fechner y su ley de Weber.

La siguiente publicación de Ebbinghaus apareció en 1889. Fué el artículo *Über den Grund der Abweichungen von dem Weberschen Gesetz bei Lichtempfindungen* (Sobre la razón de las desviaciones de la ley de Weber en las sensaciones luminosas). Sus propósitos fueron teóricos, avanzando en una vía apuntada ya en el artículo anterior, si bien su reflexión se apoya en un informe experimental presentado por König y Brodhun (un ciego cromático) presentado en 1888 a la Academia de Ciencias de Berlín. Ebbinghaus inicia su argumentación con una afirmación del mismo Fechner: que sus fórmulas psicofísicas, "la así llamada ley de Weber por él", se corroboran en los amplios límites de las sensaciones corrientes pero que conocen fuertes desviaciones con los estímulos fuertes o débiles, desviaciones que él mismo atribuía a "causas internas" localizables "en cada órgano sensorial". Añade, sin embargo, Ebbinghaus que las numerosas y más precisas investigaciones realizadas tras Fechner han dejado bien sentado que la explicación fechneriana de las desviaciones inferiores es insostenible y que con esas desviaciones de la ley de Weber ocurre justamente lo contrario de lo que se imaginaba Fechner; éstas se darían en todas las regiones estimulares y sin que se diera ninguna auténtica y exacta constancia, si bien para efectos prácticos las cosas se comportarían de acuerdo con Fechner. Ante este estado de cosas Ebbinghaus escribe:

"En principio se podría ser de la opinión de que las relaciones entre estímulos y sensaciones al descansar sobre tan múltiples mediaciones son tan complicadas que no toleran una descripción mediante una fórmula tan simple. No veo, sin embargo, que haya en principio razón alguna para tal resignación. No sólo la física y la química, también los procesos orgánicos muestran una gran cantidad de ejemplos de cómo es posible en determinadas circunstancias conseguir relaciones admirablemente simples para una consideración sumaria de las cosas a partir de los más complicados efectos masivos. Basta pensar en la temperatura sanguínea..." (Ebbinghaus, 1889, 114).

Un hecho había imposibilitado hacer eficaz esta actitud de principio desde bases experimentales sólidas: la dispersión e imprecisión de los estudios sobre la ley de Weber "hasta hace poco". Pero las cosas acababan de cambiar con los experimentos de König y Brodhun sobre "la dependencia de una diferencia apenas perceptible de brillantez de los estímulos objetivos...". Los resultados obtenidos por König y Brodhun le permiten a Ebbinghaus lo

siguiente:

"...conseguir una nueva fórmula simple para la representación de la dependencia entre estímulos objetivos y las sensaciones de brillantez. Al fracasar estos esfuerzos intenté entonces mantener en principio la fórmula de Fechner y entender las desviaciones de ésta como desviaciones reales, pero también tratando de explicarlas de forma racional. Así he llegado en seguida a un resultado que creo satisfactorio" (Ebbinghaus, 1889, 116).

El resto del artículo contiene esta explicación y esos resultados. Parte de las ideas de Hering sobre los cambios químicos producidos por la luz en la retina y de acuerdo con la fisiología sensorial alemana de entonces, aplica a estas hipótesis ciertos desarrollos recientes de la química-física sobre fenómenos de "desintegración", "asimilación" y "descomposición". Así, de forma fotoquímica, explicaría Ebbinghaus el "hecho" de que la ley de Weber sólo fuera válida aproximadamente. Todo dependería de que los receptores acumulasen sustancias descomponibles en cantidad diferente y de que las moléculas disgregables fácil o difícilmente estuviesen representadas en cantidad menor que las intermedias.

Pero no acaba ahí todo para Ebbinghaus siempre atraído por el encanto de la precisión del número, como cogido por la elegante sencillez de las fórmulas fechnerianas. Y da un paso más:

"...la cuestión es si las ideas desarrolladas sobre la razón de las desviaciones de la ley de Weber sigue manteniéndose en pie si se emprende con ellas unas investigaciones de carácter numérico cuantitativo lo más exactas posibles. Caso de que aquellas desviaciones se funden en el hecho de que se dan moléculas de diferente grado de disgregación en diversa cantidad, entonces determinados resultados numéricos sobre las desviaciones exigirán determinadas hipótesis numéricas sobre la cantidad relativa de los diferentes grados de disgregación y por lo tanto todo dependerá de que la distribución así resultante se pueda hacer plausible de alguna forma" (Ebbinghaus, 1889, 123).

A través de una cuidadosa elaboración estadística de los resultados de König y Brodhun obtiene Ebbinghaus una distribución de los hipotéticos estados de disgregación de las moléculas reticulares que ofrece una gran semejanza con la curva de Gauss, si se prescinde de que la de Ebbinghaus es asimétrica, cosa para él, por lo demás, fácilmente interpretable. Pues, sobre todo, hay una coincidencia muy significativa entre esa curva y otra que juega un gran papel en el mundo microscópico: la que según Maxwell representa la distribución de las velocidades de las moléculas de un gas. La pregunta es entonces cómo la distribución de los estados disgregatorios puede responder a la fórmula de la ley de Maxwell. Con los argumentos físico-químicos a favor de esta posibilidad culmina Ebbinghaus un artículo totalmente dedicado a Fechner y que cierra así:

"De esta forma adquieren las consideraciones anteriores su conclusión y su consistencia. Se habría mostrado que si, apoyándose en una hipótesis fotoquímica de la visión, se presupone que las desviaciones de la ley de Weber se fundan en la diferente descomponibilidad de las moléculas de una sustancia visual, entonces se tiene que seguir suponiendo, sobre la base de los resultados

observacionales más fiables de que disponemos por el momento, que la frecuencia relativa de los diferentes estados moleculares puede expresarse mediante una fórmula como la de Maxwell. Y aparece ahora que también este supuesto en y por sí mismo resulta plenamente justificable. A través de todo ello las así llamadas desviaciones de la ley de Weber se convierten en un fenómeno totalmente comprensible y al mismo tiempo absolutamente legaliforme para una teoría fotoquímica del efecto de la luz sobre el ojo". (Ebbinghaus, 1889, 133).

En 1890 Ebbinghaus funda con Arthur König la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, de la cual fueron también sus primeros editores. Por lo que respecta a nuestros propósitos merecen ser citados los nombres de quienes colaboraron -"in Gemeinschaft mit"- con ellos en la primera fase editorial de la *Zeitschrift*: v. Helmholtz, Aubert, Exner, Hering, v. Kries, Preyer, Lipps, G.E. Müller y Stumpf. Si algo tienen en común es que eran eminentes especialistas en la psico-fisiología de la visión y que todos ellos habían trabajado en cuestiones psicofísicas de tipo experimental y teórico. Incluso Preyer había mantenido estrechas relaciones amistosas con Fechner. Entre ambos se mantuvo una fuerte relación epistolar (1873-1882). Como escribiría Ebbinghaus, Fechner era el "latente cofundador" de la *Zeitschrift*. Sea como fuere, en el primer volumen de ésta Ebbinghaus publica un largo trabajo dividido en dos artículos con el mismo título en sendos números sucesivos: *Über negative Empfindungswerte* (Sobre los valores negativos de la sensación). Es un trabajo nada experimental, donde se afronta un problema conceptual y en el que el peso de la argumentación recae en la teoría de la medida, en línea con lo escrito ya en *Über das Gedächtnis* y recogido en otras publicaciones. Fechner seguirá siendo su guía, si bien una vez más críticamente. Así inicia Ebbinghaus su largo trabajo:

"Las cartas de Fechner sobre valores sensoriales negativos publicadas en los dos primeros números de esta revista habrá resultado una lectura de gran interés para todo aquel que haya tomado conocimiento de ellas en el sentido de que proporcionan una perspectiva atractiva desde la que aproximarse a la personalidad científica de su autor. A través de ellas se proyecta una luz característica sobre la inagotabilidad espiritual de este hombre admirable -y quisiera decir que latente cofundador de esta revista-, sobre su penetrante agudeza y también sobre su persistencia en el mantenimiento de los puntos de vista ocasionalmente asumidos. Pero, ¿Qué decir de lo que respecta a su contenido objetivo?. Es decir, ¿Qué opinar acerca de las sensaciones negativas?". (Ebbinghaus, 1890, 320).

El interés de Ebbinghaus por las sensaciones negativas se deriva de su importancia intrínseca y de que constituye un concepto que ayuda a comprender lo que significan "los valores positivos de la sensación y de su medición". Y la tesis inicial que se sienta -y es dudoso que fuera aceptada por Fechner- es que los valores negativos tienen un status cuya determinación depende de lo que sean los valores positivos. De ahí que en el primer artículo se dedique todo el esfuerzo al establecimiento del status de éstos mediante una argumentación que se apoya en la teoría ebbinghausiana de la medida en la psicología y, en

particular, en el dominio sensorial. Así concluye Ebbinghaus:

"...¿qué son valores positivos de sensación?. Estos son, así reza la respuesta, en todos los ámbitos sensoriales restantes justamente lo que son en el de las sensaciones espaciales, es decir, distancias sensoriales o sensaciones de distancia entre cada dos elementos sensoriales del ámbito correspondiente. Hablar de otros valores numéricos de la sensación carece absolutamente de sentido.

De esta manera queda también respondida clara e inmediatamente la cuestión ulterior a la que pretendíamos llegar: qué son los valores negativos de sensación y qué es lo único que pueden ser. Valores negativos de sensación son en general aquéllos que unidos aditivamente con positivos de la misma magnitud anulan a éstos. Llamar negativo a cualquier otra cosa vuelve a carecer absolutamente de sentido" (Ebbinghaus, 1890, 331 y s.).

Así es, por otra parte, como sentimos: "para nosotros no son las sensaciones en sí mismas lo que tiene valor numérico sino las distancias entre ellas". Además, cada distancia tiene dos direcciones que pueden sentirse como algo diferente. Y es irrelevante la dirección que sea designada positiva o negativa, ya que lo decisivo es que estas designaciones sólo tienen sentido en su mutua relación. Con lo que Ebbinghaus retorna críticamente a Fechner:

"Por consiguiente nos hemos de liberar total y absolutamente de la idea de que los valores negativos de la sensación fueran algo que estuviera en una relación particularmente estrecha con la fórmula logarítmica de Fechner. Desde luego que están implicados en ella y que pueden interpretarse desde ahí; pero también pueden encontrarse no menos implicados en cualquier fórmula en la que se trate de valores sensoriales. Pues los valores sensoriales, precisamente, por su propia naturaleza son magnitudes que pueden ser tanto positivas como negativas para cada valor absoluto, y una fórmula sensorial que no diera cuenta de esto, que no pudiera ser interpretada en este sentido, sería una fórmula falsa" (Ebbinghaus, 1890, 333 y s.).

La segunda parte es una crítica abierta y consecuente de las sensaciones negativas de Fechner, un concepto equivocado y confuso pero en el que quiere ahondar Ebbinghaus para llegar a "los puntos de vista que le proporcionaron la ocasión para que aquéllas surgieran en el espíritu de Fechner y que en cierto le enredaron con ellas". Unos puntos de vista que tuvieron, además, que arraigarse profundamente por cuanto "la concepción correcta de la auténtica naturaleza de los valores sensoriales no falta en absoluto en Fechner", como es patente en el tratamiento que hace de las diferencias apenas perceptibles como conciencia de distancias. Una idea correcta que no se desarrolló de forma coherente, como lo testimonian los Elementos y las Cartas, los cuales por el contrario sostienen algunas tesis claramente contrapuestas al valor sensorial como distancia.

Según Ebbinghaus la raíz del error se halla en que el concepto de sensación negativa recibe en Fechner el significado de un contexto cuyo "lugar central se sitúa en el así llamado hecho del umbral", hecho que, como se sabe, Fechner relacionó con su fórmula $e = K \log r$, donde la e (sensación) tiene valor 0 para r (estímulo) = 1. Fechner, para quien el umbral era la principal

justificación de la fórmula logarítmica, habría extrapolado con absoluta convicción al "comportamiento" de las sensaciones el de la fórmula y asumiría como verdad evidente lo que es manifiestamente falso: considerar lo que con la sensación cuando el estímulo alcanza su valor umbral como su valor 0. Además, como también sostenía que el valor sensorial es distancia, infirió que el valor 0 de las sensaciones, correspondiente al "valor umbral" del estímulo era el "punto cero" desde el que se han de contar distancias. A partir de aquí necesariamente tenían que darse sensaciones negativas: con r menores que 1, las e serían negativas. Concepto significativo en el sistema de Fechner pero que a lo largo de "treinta años de existencia en los libros" no habría dispuesto de otro apoyo que la autoridad de aquél y el de su "contexto de surgimiento". Escribe Ebbinghaus:

"Ahora bien, basta con que uno se haya convencido de lo que sólo pueden ser los valores negativos de la sensación a causa de la naturaleza de nuestro sentir y de la negatividad misma, y de que según esto las sensaciones negativas de Fechner, si son algo, no son otra cosa que nada, para que ya no se pueda rechazar la sospecha de que también el contexto del que se derivan necesariamente los imposibles de Fechner tengan algún error o equivocación. Y de hecho éste es el caso. Todas las consideraciones sobre el valor 0 y el punto 0 de las sensaciones, así como sobre la mutua pertenencia de la ley de Weber y el hecho del umbral están equivocadas y desorientadas" (Ebbinghaus, 1890, 467 y s.).

Basándose en los conceptos de medida y número expuestos en la primera parte Ebbinghaus ahonda en los fallos argumentativos de Fechner y se detiene particularmente en el aspecto de los umbrales para contrarrestar el empeño con que éste mantuvo la relación interna entre ellos y la fórmula logarítmica de la ley de Weber: "con la misma fuerza me atrevo a afirmar lo contrario; que estas dos cosas, en y por sí mismas muy importantes, no tienen nada que ver entre sí".

Cierra Ebbinghaus su trabajo mostrando cómo se han de interpretar las sensaciones negativas adecuadamente atendidas -"las nuestras y las de Müller- a partir de la fórmula logarítmica, supuesto que toda fórmula sobre magnitudes sensoriales las ha de implicar y de que la logarítmica es una fórmula "al menos aproximadamente" correcta. Aún añade una "nota suplementaria" para subsanar una omisión de la primera parte del trabajo. Había olvidado a Preyer, quien en su *Elemente der reinem Empfindungslehre* (Elementos de la doctrina de la sensación pura) (1877) también había insistido en que los valores sensoriales "se trata de una cuestión de dirección". A pesar de todo, el escrito de Preyer, según Ebbinghaus, era una prueba de lo que en este dominio significaba Fechner. Y es que Preyer también le habría hecho erróneamente algunas concesiones a éste en su definición del "grado de intensidad cero de una sensación".

Durante sus últimos años en Berlín Ebbinghaus centró su actividad investigadora en la elaboración de una teoría de la visión cromática. el resultado fué la formulación de una explicación propia, tercera vía entre Helmholtz y Hering, aunque más próxima a éste, que publicó en un largísimo artículo de 94

páginas en la Zeitschrift. Se trataba de un problema que se alejaba en su concreción considerablemente de las preocupaciones fechnerianas y en cuyo tratamiento falta lógicamente cualquier referencia implícita o explícita a Fechner. Este, sin embargo, seguía muy presente en Ebbinghaus. Vamos a verlo.

A Darwin a través de Fechner

En 1894 Ebbinghaus es llamado a Breslau ya como profesor "ordinario". Por entonces se da también un cierto cambio en sus objetivos investigadores. Aunque en 1896 publicaría su polémico artículo sobre Dilthey y presentaría una comunicación sobre los métodos psicofísicos en el Congreso Internacional de Munich, y en 1897 diera a conocer sus famosas pruebas de inteligencia, este mismo año entregó ya una primera parte del primero de los dos tomos que tenía proyectado para su *Grundzüge der Psychologie* (Principios de Psicología). Desde su primera página se hace patente que Fechner seguía muy vivo y activo en el espíritu de Ebbinghaus: a él le dedica aquel gran manual pronto convertido en un auténtico clásico. Al margen de unos pocos trabajos menores para reuniones científicas Ebbinghaus abandonarí las investigaciones monográficas y se centraría en la preparación, elaboración y revisión de los *Grundzüge* y de su aún más exitoso y modélico *Abriss der Psychologie* (Compendio de Psicología), dos obras sistemático-generales y que se desarrollan en un mismo proyecto de psicología. Sobre las vicisitudes que conoció la publicación de ambas obras nos remitimos a Caparrós (1986). Este último apartado recogerá algunos aspectos de las mismas que ponen de manifiesto la huella de Fechner en el concepto psicológico de Ebbinghaus.(1)

Ni la obra global de Ebbinghaus ni estas dos obras generales testimonian su autodescripción a una escuela particular. Tampoco proporcionan indicios intelectual-genealógicos que den pie a su adscripción objetiva a cualquiera de las comunidades que protagonizaban la investigación psicológica de su tiempo. Tal independencia no le impidió, sin embargo, a Ebbinghaus reconocer que "la concepción general de la esencia (Wesen) del alma" que inspiraba las páginas del *Abriss*, y también de los *Grundzüge*, consistía "en una unión coherente y con sentido de los puntos de vista de estos hombres, Spinoza o Fechner, Darwin y Aristóteles". ¿Con qué fundamento puede el independiente Ebbinghaus estas raíces intelectuales?

El punto de partida de su argumentación es que el "alma" no puede ser algo extraño ni contrapuesto al sistema nervioso y al cerebro. Con ellos comparte una misma esencia (Wesen) y su diferencia radica sólo en la forma de manifestación. De ahí que Ebbinghaus ahonde en la naturaleza del alma a través de su aproximación al sistema nervioso, el cual es para él el organismo vivo de forma condensada. Esto significa que si el alma es manifestación específica -por la inmediatez de su ser- para -sí- del sistema unitario y éste organismo vivo condensado, entonces el alma "es la representación espiritual y condensada del cuerpo y por consiguiente también una entidad esencial semejante al cuerpo". Se sigue así que si éste "es simplemente la totalidad de todas sus partes y todas sus funciones" lo mismo vale del alma. También ésta tiene pensamientos,

deseos, se distrae, recuerda y es difícil comprenderla si no es atribuyéndole esos contenidos y actividades. Y, a pesar de todo, no es nada que esté más allá de ellos, es "únicamente la totalidad de su riquísima vida". Se trata, pues, de concebir el alma según el modelo del cuerpo.

Establecida la analogía, señala Ebbinghaus que un organismo es ante todo un sistema dirigido a su propio desarrollo y autoconservación, "una máquina de autoconservación". Este logro lo consigue de dos formas. Por una parte, "a través de la lucha" contra el ambiente en todos los sentidos. Y, por otra, mediante "la actividad de una cierta peculiaridad singular o, más bien, de numerosas singularidades unidos en un todo diferenciado y al mismo tiempo unificado". Llegado a este punto así cierra Ebbinghaus su argumentación:

"Y todo esto puede decirse también del alma. Esta es una entidad esencialmente del mismo tipo que el cuerpo. Es decir, un sistema que busca y aspira (erstrebendes) a su propia conservación, sólo que de formaciones y funciones no externamente visibles y tangibles, sino sólo internamente vivenciables. El típico representante de este punto de vista es Spinoza, moderadamente Fechner. Pero esta autoconservación la realiza de doble forma. En primer lugar, a través de la lucha con lo que nos es dado como mundo externo en manifestación externa; ésta es la idea que a través de Darwin ha adquirido reconocimiento universal. Y, en segundo lugar, a través de la activación de una singularidad particular, a través de la actualización y exteriorización eficaz de las fuerzas y aptitudes que una vez le fueron otorgadas. En lo fundamental ésta es la opinión de Aristóteles". (Ebbinghaus, 1932, 48-49).

Estamos, pues, ante un Ebbinghaus biológicamente orientado, darwiniano y aristotélico, que concibe el alma según la metáfora del cuerpo. Un Ebbinghaus que en sus escritos generales subrayará que, dentro del impulso positivo que había recibido la psicología de su aproximación a las ciencias naturales, había tenido que cargar también con el peso de unas categorías físico-mecánicas inadecuadas para "sus cosas" porque "el alma es un mecanismo pero no como lo son un reloj o una batería galvánica". La razón es la apuntada: está unida al cuerpo, sobre todo al sistema nervioso, cuyas estructuras y funciones son determinantes "para su ser y su acontecer". Un Ebbinghaus, en definitiva, que se va a sentir orgulloso de hallarse entre los psicólogos empeñados en apartar a su ciencia de las categorías estrictamente mecánicas para llenarla de otras biológicas.

Ahora bien, su psicología según la analogía del organismo, su concepto biológico, queda justificado por la unidad o identidad esencial del alma y del cuerpo. Bajo dos tipos de fenómenos paralelos e irreductibles subyace un sistema que lucha por la autoconservación y que es uno. En este sentido podríamos afirmar que Ebbinghaus puede hallar sus raíces en Aristóteles y Darwin porque las tenía en Spinoza y Fechner.

Es significativo un pasaje del Prólogo del *Abriss* donde Ebbinghaus sale al paso de la acusación de materialismo hecha por algunos de sus lectores. No lo hace con el propósito de polemizar. Tampoco para abdicar de nada. Sólo que ante un término ambiguo prefiere aclarar a sus futuros lectores el sentido en que

él se considera materialista: "así, pues, a fin de que el lector esté bien informado, sepa que el materialismo que hallará en sus páginas no es otro que el de Spinoza, Goethe y Fechner".

¿Qué nos dice Ebbinghaus de Spinoza?. Su tratamiento de éste en la famosa introducción histórica al *Abriss* es iluminadora. Spinoza, con Hobbes, y más decididamente que en Leibniz, habría incorporado la perspectiva científico-natural en la reflexión sobre el alma. Para él los procesos de la "vida espiritual" eran semejantes a los de la "naturaleza externa", además de estrechamente unidos entre sí y como éstos causalmente determinados. Si libertad no era más que determinación desde las propiedades inmanentes a la propia naturaleza. Para Ebbinghaus, en definitiva, hallarse en las huellas del materialismo spinoziano es asumir el determinismo del alma, de la "naturaleza interna", desde la identidad ontológica subyacente a su paralelismo psicofísico y no, abiertamente, desde un reduccionismo materialista.

Algo más explícito es Ebbinghaus con Fechner en los apartados introductorios de sus obras generales (2). Aunque quizá no todo lo que podría esperarse si se tiene en cuenta que le reconoce en los *Grundzüge*, obra que tras dedicársela contiene asimismo la clave interpretativa de esa dedicatoria en una bella poesía que finaliza con unos versos donde confiesa que se lo debe todo a Fechner:

"Woher mir alles kam, wohin es zielt
Erkenn'ich wohl, ich hab' es nur von Euch"
(De donde todo me vino, a donde apunta
Bien que los sé, lo tengo todo de vos)

Ebbinghaus ve en Fechner al representante de quienes iniciaron a mediados del XIX la vía biológica de la psicología mediante especulaciones "naturphilosophische"; a un filósofo fecundado por Schelling y también por la aproximación matemática de Herbart a la psicología, que especula sobre las relaciones exactas entre cuerpo y alma, y busca una fórmula matemática de la dependencia del espíritu de los procesos nerviosos; a un físico que logra formular la ley de Weber:

"La totalidad de sus especulaciones, investigaciones y formulaciones las resume en la psicofísica, una nueva rama de la ciencia, una doctrina exacta de las relaciones entre cuerpo y alma" (Ebbinghaus, 1932, 17).

Ebbinghaus le reconoce una triple aportación específica a Fechner. Convertir las ficciones matemáticas de Herbart en mediciones reales de los fenómenos psíquicos y en la formulación matemática de una regularidad psicológica legaliforme, contextualizar las cosas aparentemente pequeñas y residuales de la psicología en un gran marco de elevadas cuestiones psicológicas como es la doctrina del paralelismo psicofísico y, finalmente, elaborar métodos refinados y fecundos para la investigación perceptiva y sensorial.

Suficiente, pues, para conocer qué es ser materialista a lo Fechner: admitir la determinación matemáticamente formulable del psiquismo en el contexto de sus relaciones con el cuerpo, cuestión planteada por Fechner dentro

de la dialéctica identidad-parallelismo tratando de evitar tanto el materialismo como el espiritualismo ontológicos. No se trata de seguir profundizando aquí en el problema "cuerpo-alma", que en las obras generales de Ebbinghaus, como en todas las de la época, ocupa un lugar central, pero en cualquier caso quisiéramos cerrar estas consideraciones subrayando la fuerte conexión lógica que establece entre su concepto biológico del alma y el problema de las relaciones psicofísicas, la forma como justifica la "metáfora del cuerpo" a través de la doctrina spinoziana-fechneriana de la identidad-parallelismo, el hecho de que así remonte coherentemente su concepto psicológico de forma conjunta a Spinoza o Fechner, Darwin y Aristóteles.

Ni que decir tiene que Fechner ocupa un lugar destacadísimo en los grandes apartados sobre los "métodos" de la psicología. Los procedimientos psicofísicos, con todas sus variantes, son amplia y críticamente expuestos. Igualmente la impronta fechneriana es patente en el tratamiento de la medida. Pero no eran estos aspectos los que aquí nos interesaban. Como tampoco es una característica exclusiva ebbinghausiana que en los capítulos sobre sensaciones se destacasen los resultados experimentales de las investigaciones psicofísicas en general focalizadas alrededor de la ley de Weber. Para nuestros objetivos más significativo era constatar la presencia determinante de las ideas de Fechner en el concepto psicológico general de Ebbinghaus. Y esa constatación es el resultado de nuestro breve análisis. Tarea pendiente para uno más amplio y profundo sería la indagación de las relaciones de genealogía y dependencia intelectuales entre esta presencia de Fechner en los escritos de madurez de Ebbinghaus y la recepción de aquél en su periodo posdoctoral. No parece desencaminada la hipótesis de esas relaciones a la vista de los resultados de nuestro trabajo. Más cuando en la parte de los Grundzüge dedicada al "objeto" de la psicología uno de sus apartados versa sobre "el inconsciente". Ciertamente, Ebbinghaus no hace referencias a su tesis sobre el inconsciente hartmanntiano. Pero esto no es aducible contra la plausibilidad de nuestra hipótesis. A lo largo de sus escritos Ebbinghaus es extraordinariamente parco en sus autocitas. En todo caso, como él mismo escribió, todo le llegó de Fechner y ese todo de ningún modo es reducible a unas técnicas, por muy fecundas que fueran, de medición psicológica.

RESUMEN

La recepción de Fechner en Ebbinghaus nunca dejó de ser crítica y nada reverencial, si bien es ampliamente reconocida. El primer contacto con Fechner se produjo en el periodo posdoctoral de Ebbinghaus y su influencia es ya manifiesta en sus trabajos sobre la memoria.

Tanto en su "URMANUSKRIPT ÜBER DAS GEDÄCHTNIS 1880", editado en 1983, como en su famoso "ÜBER DAS GEDÄCHTNIS" (1885), es evidente la huella decisiva de Fechner en los capítulos donde afronta las cuestiones procedimentales de tipos estadístico y experimental.

Entre 1886 y 1894, Ebbinghaus realizó estudios experimentales y conceptuales sobre diversos aspectos de la psicofísica fechneriana, siendo

también muy clara la presencia de Fechner en sus dos obras sistemático-generales: el GRUNDZÜGE DER PSYCHOLOGIE -dedicado al propio Fechner- y el ABRISS DER PSYCHOLOGIE. Tanto en los apartados introductorios, como en los dedicados a los métodos de la psicología, el tratamiento de la medida y los capítulos dedicados a las sensaciones se aprecia la huella de Fechner. No sólo en aspectos específicos se aprecia la presencia determinante de las ideas de Fechner, sino también en el concepto psicológico general de Ebbinghaus.

ABSTRACT

The reception of Fechner's ideas by Ebbinghaus was always critical but also highly appreciative.

Fechner's influence is clear in the statistical and experimental aspects of Ebbinghaus' works on memory. In Ebbinghaus' later works, Fechnerian concepts of psychology, sensation and psychophysical methods also appear to have had a great influence.

NOTAS

1. Nuestro estudio se ha valido de la tercera edición (1911) del Vol. I, el principal, de los Grundzüge der Psychologie. En lo que toca al Abriss der Psychologie hemos usado la edición novena (1932). No hay diferencias con las primeras ediciones en lo que concierne a nuestros propósitos.

2. A Goethe lo menciona en el Abriss pero de pasada y en un contexto poco revelatorio.

BIBLIOGRAFIA

- BRINGMANN, W. G., y BRINGMANN, N. J. (1985, Mayo-Junio). Herrmann Ebbinghaus 1875-1879. The missing Years. Paper presented at the Internationales Herrmann-Ebbinghaus-Symposium, Passau, RFA.
- CAPARROS, A. (1986). H. Ebbinghaus. Un funcionalista investigador tipo dominio. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
- EBBINGHAUS, H. (1873). Über die hartmannsche Philosophie des Unbewussten. Düsseldorf: F. Dietz.
- EBBINGHAUS, H. (1885). Über das Gedächtnis: Untersuchungen zur experimentellen Psychologie. Leipzig: Duncker und Humboldt.
- EBBINGHAUS, H. (1887). Die Gesetzmässigkeit des Helligke its contrastes. Sitzungsberichte der königlich preussischer Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 995-1009.
- EBBINGHAUS, H. (1889). Über den Grund der Abweichungen von dem Weberschen Gesetz bei Lichtempfindungen. Pflüger, Archiv für Physiologie, 45, 113-133.
- EBBINGHAUS, H. (1890). Über negative Empfindungswerte. Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane, 1, 320-334; 463-485.
- EBBINGHAUS, H. (1911). Grundzüge der Psychologie, Vol. 1 (3ª Ed.). Este volumen

- apareció como un todo por vez primera en 1905. Era su 2ª Ed. Antes había salido en dos partes (1897;1902). Leipzig: Veit.
- EBBINGHAUS, H. (1913). *Grundzüge der Psychologie*, Vol. 2 (E. Dürr, Cont.). Leipzig: Veit.
- EBBINGHAUS, H. (1932). *Abriss der Psychologie* (9ª Ed.). (K. Bühler, Rev.). Berlin: De Gruyter. Por vez primera apareció en 1908 (Leipzig: Veit).
- EBBINGHAUS, H. (1983). *Urmanuskript "Über das Gedächtnis"*, 1880 (Passauer Schriften zur Psychologiegeschichte, T.1). Passau: Universitätsverlag.
- GUNDLACH, H. (1984, sept.). *Der Beginn der experimentellen Gedächtnisforschung und der Versuch, der Spekulation über das Unbewusste zu begeben*. Paper presented at the 33. Kongress der deutschen Gesellschaft für Psychologie, Viena, Austria.
- JAENSCH, E. R. (1909). Herrmann Ebbinghaus. *Zeitschrift für Psychologie*, 51, I-VII.
- SHAKOW, D. (1930). Herrmann Ebbinghaus. *Amer. Journal of Psych.*, 42, 505-518.
- WOODWORTH, R. S. (1909). Herrmann Ebbinghaus. *Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, 6, 253-256.

Thomas Hardy Leshey es más conocido entre nosotros por su faceta de historiador merced a su libro "Historia de la Psicología. Las grandes corrientes del pensamiento Psicológico", publicado en inglés en 1980 y traducido al castellano en 1982. Tal como su traductor Blas Ardo afirma en el prólogo esta obra presenta un especial interés que la distinguen de otros textos de Historia de la Psicología, debido a que en ella, Leshey incorpora los nuevos instrumentos teóricos y metodológicos procedentes de la Historia y de la Filosofía de las Ciencias Modernas, no como una mera enunciación formal, sino como una aplicación auténtica de las mismas a los hechos que constituyen el cuerpo histórico de la Psicología. Por otra parte, Leshey aporta en esta, como en otras de sus obras, una documentación actualizada que tiene en cuenta las más recientes investigaciones realizadas en dichos campos. Asimismo merece interés también por la cuidadosa atención que el autor concede a la Psicología de los últimos 30 años, sobre todo si se tiene en cuenta que durante los últimos 30 años la Psicología ha sufrido un desarrollo vertiginoso y complejo, al menos tan importante desde el punto de vista histórico, como el transcurrido durante los 70 años inmediatamente anteriores. Por último, otro aspecto que lo diferencia de otros textos académicos lo supone el hecho de que el trascurso histórico realizado Leshey se basa en la historia de los conceptos psicológicos, es decir en el análisis de las causas y razones que explican el devenir de los conceptos y teorías, su irrupción o su derrumbamiento, su vigencia o su recuperación.

Sin embargo el interés de este hombre como profesional de la psicología supera su sola producción como historiador. Así, su actividad abarca una gama más amplia y variada que lo caracterizan como un hombre inquieto y peculiar en el contexto de la Psicología Americana del que ciertamente y por méritos propios Thomas Leshey sobresale como una " rara avis ". Sus publicaciones, de las que presentamos una breve reseña al final de la entrevista, versan desde temas de historia pasando por investigación sobre razonamiento humano.